

Solemnidad de Pentecostés. Cído A.

¡Ven, Espíritu Santo!

RUXO G PORTILLO R
RAYMUNDO A PORTILLO R
WWW.JESUS-SACRAMENTO.ORG

Este domingo concluye el tiempo pascual con la solemnidad de Pentecostés. Los apóstoles reunidos en el cenáculo junto a la virgen María reciben el Espíritu Santo y comienzan a predicar en diferentes lenguas, como signo de la universalidad de la salvación y de la predicación.

De allí la importancia de invocar al Espíritu Santo, para que venga en nuestra ayuda y pueda realizar en nosotros la obra salvadora de Jesús. Por eso este domingo la invitación es a reflexionar sobre una pequeña jaculatoria, que quizás nos enseñaron de niños y la tenemos olvidada en los cajones escondidos de la mente, que dice: "Ven Espíritu Santo, llena los corazones de tus fieles, enciende en ellos el fuego de tu amor, envía Señor tu espíritu a renovar la faz de la tierra". La última frase es sumamente

Evangelio. (Juan 20, 19-23)

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría. De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío Yo". Después de decir esto sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban al Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar".

importante pues refleja claramente que el Espíritu Santo es el único que puede renovar la faz de la tierra, pero ¿qué es realmente la faz de la tierra?, ¿cuál es ese rostro o faz de la tierra? Sin duda, la faz de la tierra es el rostro mismo de la humanidad, de cómo vive, de cómo crece y de cómo se desarrolla en un mundo lleno de violencia, injusticias y contradicciones, teniendo así la necesidad de ser renovada constantemente.

Pero, ¿cómo? La misma oración nos lo indica: encendiendo en cada hombre el fuego del amor de Dios, el fuego de la caridad, que es el Espíritu mismo, llenando los corazones de todos con la esperanza cierta de que Dios es amor y nos ha creado por amor y para amar.

Por eso en este día en donde celebramos la venida de este maravilloso don de Dios, repitamos esta frase, desde lo profundo de nuestro ser, y así ser portadores de la verdadera riqueza que transformará nuestro mundo en un lugar mejor.

